



## Alianza y el recelo en el México de la transición: ¿cómo retrata la prensa local a la sociedad civil a 20 años de la alternancia federal?

### Press and civil society: alliance and mistrust in Mexican transition

**Dra. Grisel Salazar Rebolledo**

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-CSIC) México

[maria.salazar@cide.edu](mailto:maria.salazar@cide.edu)

<https://orcid.org/0000-0001-8874-1089>

Recepción: 5/11/2020 Revisión: 9/11/2020

Aceptación: 18/11/2020 Publicación: 27/12/2020

#### Resumen

El periodismo y la sociedad civil son actores fundamentales para los procesos de transición democrática. A 20 años de la primera alternancia en el poder federal, es preciso hacer un balance de la manera en la que estos actores se interrelacionan. Si bien la literatura asume una relación virtuosa entre ambos, especialmente para la exigencia de derechos y para iniciar procesos de rendición de cuentas, hay evidencia de que la sociedad civil no necesariamente respalda la función periodística, lo que se hace patente en la creciente desconfianza hacia los medios impresos y en la extendida indiferencia frente a la violencia. Aquí se propone que este recelo está motivado por la manera en la que la prensa ha cubierto a la sociedad civil. A partir de una base de datos original de los dos principales periódicos de cada estado, en este trabajo se identifican los patrones más comunes con que la sociedad civil aparece retratada en la prensa local mexicana y se reflexiona sobre las implicaciones que esto tiene para la relación prensa-sociedad.

#### Abstract

Journalism and civil society are two fundamental actors for democratic transition processes. Twenty years after the first alternance in federal power in Mexico, it is necessary to assess the interaction between these two actors. Although the literature assumes a virtuous relationship between them, for rights' demanding and for accountability processes, there is evidence that civil society does not necessarily support the journalistic function, which is notorious in the growing mistrust towards print media and in the extended indifference to violence. Here it is proposed that this lack of trust is motivated by the way in which the civil society has been covered by the press. From an original database of the two main newspapers in each state, this research identifies the most common patterns for covering civil society in the local Mexican press. The implications of these patterns for the relationship press-society are discussed.

**Palabras clave:** Prensa estatal; Sociedad civil; Análisis de contenido; Democracia.

**Keywords:** State press; Civil society; Content analysis; Democracy.



## 1. Introducción

La literatura sostiene que existe una relación positiva y virtuosa entre periodismo y sociedad civil, y que ambos son piezas fundamentales para detonar el declive de regímenes autoritarios y los posteriores procesos de liberalización política; incluso, las funciones que desde la academia se asignan a uno y otra son muy similares. La sociedad civil es un “instrumento vital para contener el poder, controlar los potenciales abusos y violaciones de la ley, y sujetar a los gobernantes al escrutinio público” (Diamond 1994). Esa definición guarda una estrecha cercanía con la que se ha provisto para prensa vigilante; es decir, aquella que “sirve a las metas democráticas de rendición de cuentas (...) al contribuir a monitorear el poder y propiciar que los actores poderosos respondan por sus actos” Waisbord (2015).

También es útil recuperar el concepto de sociedad civil que propone Habermas (1989). Según este autor, la sociedad civil se compone de las asociaciones y organizaciones voluntarias, no estatales y no económicas, que surgen de manera espontánea y que construyen comunicacionalmente los problemas públicos. Esta definición alude a ciudadanos organizados, fuera de toda estructura estatal Estado, que influyen (o buscan influir) en la formación de la opinión pública. El peso de la sociedad civil organizada en las estructuras comunicativas es muy relevante para el tema que nos ocupa, en tanto la aparición de nuevos actores en la narrativa mediática es uno de los rasgos que trae consigo la democratización.

En otras latitudes, tan diversas como España, Brasil y la Unión Soviética, se ha documentado la manera en la que los medios de comunicación pueden fungir como la “locomotora” que pone en marcha los procesos de transición (Gunther & Montero, 1999, 2001; Lawson, 2002; O’Neil, 1998; Stein, 2013). Difundir los valores democráticos, calibrar la tolerancia del régimen y, por supuesto, dar voz a los reclamos ciudadanos son sólo algunas maneras en las que los medios de comunicación interactúan con la sociedad civil, organizada o no organizada, para detonar la liberalización del entorno político. De hecho, una de las características de los modelos no autoritarios del periodismo, de acuerdo con Hughes (2006) es la diversidad en los protagonistas, abandonando la preeminencia de los actores gubernamentales como centro de las notas. El modelo de periodismo “cívico”, siguiendo a esta autora, es el que viene asociado al establecimiento de una democracia. Esta etiqueta no es casual, pues el modelo se caracteriza, entre otras cosas, por la cobertura de las actividades de protagonistas ciudadanos.

A pesar de esta evidente sinergia entre ambos actores, no es claro si la convergencia funciona de manera estable o si es coyuntural a circunstancias específicas. El año 2000 marcó un hito en la vida política mexicana, al terminarse el dominio priista que por más de setenta años había ocupado el poder presidencial. Este hecho fue la culminación de un largo proceso que se había iniciado al menos un par de décadas atrás, y desde los estados hacia el centro del país (Merino, 2003). En efecto, el primer bastión perdido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue la gubernatura de Chihuahua, que ganó el Partido Acción Nacional (PAN) en 1971, victoria apuntalada mayoritariamente por grupos empresariales del norte del país. Además de este suceso, diversos acontecimientos de la vida política, en los que la sociedad civil fue protagonista, cimbraron la relación de fuerzas establecidas, y se fueron reflejando paulatinamente en las páginas de los diarios y en los contenidos de los noticieros, que anteriormente tenían como actor central al presidente, como depositario del poder y eje gravitacional de la política nacional (Lawson, 2002). El fuerte sismo de 1985, que demostró simultáneamente la ineficacia de las instituciones gubernamentales para hacer frente a la tragedia y la fuerza ciudadana para las labores de rescate y reconstrucción; las dudosas elecciones presidenciales de 1988, y el levantamiento zapatista de 1994, son solo algunos de los acontecimientos que comenzaron a cambiar la narrativa mediática tradicional en México, incorporando más voces y más actores y resquebrajando el discurso oficial (Guerrero, 2019). Para la elección emblemática de 2000, los medios de comunicación en México ejercieron un “impacto poderoso” e innegable en la manera



en que se desarrollaron las campañas políticas, y finalmente, en los resultados que dieron al panista Vicente Fox la presidencia (Lawson & McCann, 2004).

La mancuerna entre prensa y sociedad civil también se dejó sentir en el impulso a importantes reformas que cimentarían el proceso de transición, como la creación del Instituto Federal Electoral en 1990, la reforma electoral de 1996, que estableció reglas equitativas del acceso a los medios para todos los partidos políticos, o la aprobación de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información en 2001, procesos en los que la presencia conjunta de grupos ciudadanos y representantes del gremio periodístico fue fundamental para dar voz más potente a los reclamos y fortalecer la legitimidad.

No obstante los episodios referidos, para México se ha documentado la indiferencia y la falta de respaldo que perciben los periodistas de parte de la ciudadanía amplia (González & Reyna, 2019). La exigencia social para esclarecer los asesinatos de periodistas y para poner solución a la violencia contra la prensa ha sido más bien difusa, y cuando se han organizado marchas o manifestaciones para demandar justicia, los asistentes suelen ser parte del propio gremio, sin que la indignación toque a sectores amplios de la ciudadanía.

En la siempre inacabada transición a la democracia mexicana, el distanciamiento, cuando no el abierto enfrentamiento entre actores fundamentales de contrapeso, puede explicar no sólo por qué hay una falta de solidaridad entre ambos, sino también por qué estos controles no terminan por someter al poder público a la rendición de cuentas. La sensación de una falta de respaldo entre prensa y sociedad civil puede ser mutua, lo que produce una desafección entre estos actores, fundamentales para mantener el vigor de la vida democrática. Especialmente en el ámbito local explorar esta relación cobra especial importancia, pues es en donde la prensa desempeña un papel de construcción de comunidad y genera lazos de identificación sólidos con sus lectores, y, además, donde se registra la mayor parte de las agresiones violentas en contra de la prensa.

Esta investigación tiene como objetivo analizar las tendencias de la cobertura mediática de la sociedad civil en la prensa local. Se proponen tres objetivos específicos. En primer lugar, se comparan a los diversos protagonistas de las notas periodísticas, para entender la preminencia que tienen las noticias sobre sociedad civil respecto de otros actores. Aunque por naturaleza el periodismo tiende a gravitar en torno a los protagonistas políticos (Patterson 2018), entender el peso que tiene la sociedad civil en términos proporcionales ayuda a entender si la transición a la democracia ha traído consigo una mayor pluralidad de voces en el discurso noticioso. En segundo lugar, de las notas periodísticas que tienen protagonistas de la sociedad civil, se analiza el sentido con el que se les retrata; es decir, si la nota respalda las demandas o las acciones de los grupos de la sociedad civil, o si, por el contrario, se enfatiza algún elemento negativo de estos. Finalmente, de ese subconjunto de notas, se analiza si se reproducen declaraciones de los actores sociales, de los actores gubernamentales, o bien, si el diario realiza su propia interpretación. La aportación principal que se busca hacer es presentar un balance de la cobertura a 20 años de la primera alternancia federal.

En la primera parte de este trabajo se ofrece una revisión de la literatura que apunta a la preminencia del periodismo y la sociedad civil como dos actores fundamentales para impulsar los procesos de transición a la democracia. Se revisan también de manera crítica los postulados teóricos que asumen una relación virtuosa y de alianza natural entre ambos actores. Posteriormente, se presenta un recuento de la manera en la que la prensa cubría a la sociedad civil en los años previos a la alternancia política. La narrativa de esos años es fundamental para entender el resultado electoral de 2000 y los sucesos posteriores. En la cuarta parte se presenta la metodología utilizada para construir la base empírica y realizar el análisis de notas. En la quinta parte se presenta la discusión de resultados para, finalmente, ofrecer conclusiones en la sexta parte.



## 2. Prensa y sociedad civil: una relación teóricamente tersa y fructífera

La tercera ola de democratización puso de relieve el concepto de “sociedad civil”, entendida como “el escenario de la vida social organizada que es voluntaria, autogeneradora, generalmente autosustentable, autónoma del Estado y regulada por un orden legal y un conjunto de normas” (Diamond, 1994, p. 7), como uno de los elementos más estimulantes para estudiar las caídas autoritarias desde los desafíos impuestos por ciudadanos denunciando abusos y corrupción, y presionando para el establecimiento de un nuevo orden. Para el mundo occidental, el reclamo de los derechos ciudadanos y la consiguiente expansión democrática no puede entenderse sin aludir a la acción de la sociedad civil (Olvera, 2008).

Sin embargo, la literatura sobre sociedad civil se remonta a años anteriores. Con el estudio clásico *The Civic Culture*, Almond y Verba (1963) inauguran el campo de estudios sobre actitudes cívicas. Esta investigación, eminentemente empírica, basada en encuestas, buscaba mostrar, para los casos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México que la estabilidad de la democracia en un país no dependía sólo de sus instituciones democráticas, sino también, de las actitudes políticas y no políticas de la población. Años después, Robert Putnam, en otro par de estudios básicos para entender los efectos de la sociedad civil sobre la vida democrática (Putnam 1993, 2000) mostró que para entender las diferencias territoriales en la fortaleza democrática era necesario incorporar en el análisis el capital social, tomando como casos de análisis las regiones italianas y los estados norteamericanos.

La literatura sobre sociedad deja ver que, para el vigor de las democracias, y por consiguiente, para los procesos de transición, no sólo bastaban cambios dirigidos desde las élites –rupturas o negociaciones, por ejemplo--, sino que determinados reacomodos iniciados “desde abajo” tenían una incidencia decisiva en la vida democrática (Diamond, 1992). La generación y la efervescencia de la sociedad civil son procesos que han acompañado todos los procesos de transición. Élites empresariales, organizaciones estudiantiles, sindicatos, y posteriormente, asociaciones especializadas de la sociedad civil son actores que necesariamente tienen que incluirse para entender la ruptura de un régimen autoritario y el posterior asentamiento de pautas democráticas, en tanto fungen como un punto de exigencia y reclamo de liberalización, primero, y como contrapeso del poder instaurado, después.

Sin embargo, la sociedad civil no es el único actor relevante para entender estos procesos. Los medios de comunicación son fundamentales para entender la manera en la que la cultura democrática se construye y se va asentando en estos regímenes de reciente transición (Gunther & Montero, 1999; O’Neil, 1998; Peschard, 2000; Voltmer, 2013).

Marcar una distinción entre prensa y sociedad civil puede parecer artificial. Finalmente, la prensa es un actor que proviene y forma parte de la sociedad amplia, entendida como un sector que no forma parte del grupo en el poder, y que más bien puede ejercer una función de contrapeso, que se asocia a la noción clásica de prensa como Cuarto Poder. Sin embargo, en entornos autoritarios, como el del México priista, la división entre medios y actores políticos era bastante difusa (Guerrero, 2010). La connivencia y la complicidad entre el gobierno y los dueños de los medios de comunicación es uno de los elementos que sustentan a este tipo de regímenes (O. Johnson, 1998; Lawson, 2002; O’Neil, 1998; Vaca, 2018; Voltmer, 2013). En estos entornos, los medios de comunicación no fungen como contrapesos del poder; ni siquiera como interlocutores, sino como portavoces de los mensajes oficiales, limitándose a entregar los mensajes de la cabeza del régimen, o bien, de los candidatos oficialistas. Es por ello que cobran especial interés los procesos de liberalización mediática, que paulatinamente van provocando una diferenciación de éstos con respecto del régimen.



Cubrir protestas y manifestaciones como un acto de exigencia legítima y no como un suceso negativo o indeseable que se debe reprimir, dar mayores espacios a candidatos de la oposición y sus propuestas, o hacer abiertamente críticas a las políticas del régimen son algunos de los desafíos que los medios lanzan al *status quo* en estos procesos de liberalización, y que van retroalimentando otros reacomodos amplios alcanzando a distintos actores sociales con quienes, de manera directa o indirecta, se va contribuyendo al resquebrajamiento del régimen. Un ejemplo notable lo provee la investigación de Stein (2013) para el caso brasileño. La autora documenta cómo, en el declive de la dictadura militar, la influencia de los medios fue muy significativa para impulsar acciones de protesta y reclamo en otros sectores. Su trabajo muestra cómo la respuesta gubernamental ante la inclusión creciente de temas considerados tabú en los medios sirvió como un barómetro para calibrar la tolerancia del régimen frente a la disidencia civil. Estas señales eran leídas por los opositores a la dictadura y daba pistas sobre el riesgo que implicaba salir a manifestarse. Los medios desempeñaban, en palabras de la autora, el papel del canario en la mina, que advertía si era seguro continuar avanzando, o si, por el contrario, el aire se había vuelto demasiado venenoso y era mejor retroceder.

Para su estudio sobre el caso mexicano, Hughes (2006) desarrolló una tipología de los sistemas mediáticos, basados en la pluralidad de voces, la autonomía y la asertividad de los medios. Para construir estos indicadores, la autora tomó en cuenta, entre otros elementos, el nivel de cobertura que reciben actores fuera del gobierno y la legitimidad otorgada a éstos, la crítica emitida contra los actores del régimen, y la variedad de fuentes con las que se cubren las notas. Así, conforme los medios abandonaban la cobertura centrada en los actores de gobierno, la postura complaciente a las acciones del régimen y la reproducción de las versiones gubernamentales, se transitaba a lo que ella denominó modelo cívico. La alusión a lo cívico –lo ciudadano–es muy revelador respecto de cómo la liberalización de los sistemas políticos y mediáticos siempre apuntan a una convergencia entre prensa y sociedad civil.

Hay investigaciones que resaltan la contribución que hace la cobertura periodística para las movilizaciones ciudadanas. Por ejemplo, Smulovitz & Peruzzotti (2000) encontraron que, particularmente en democracias no consolidadas, las dinámicas entre medios de comunicación y organizaciones civiles son actores clave para lo que ellos llaman la “rendición de cuentas social”. En ese proceso se tiende a un vínculo virtuoso, casi natural, entre los actores sociales y los medios, y a que ambos actores se apoyen mutuamente. De acuerdo con estos autores, los procesos de exigencia social que se ejercen a través de manifestaciones y marchas sólo logran tener incidencia cuando son acompañados por los medios. La visibilidad mediática es fundamental para que los movimientos sociales puedan construir consenso y presionar para cambios políticos. Por su parte, Koopmans (2004) alude a la relevancia de la cobertura mediática para que los movimientos ciudadanos sean exitosos. De acuerdo con este autor, la reacción de las autoridades frente a las demandas ciudadanas organizadas está determinada en gran medida por la manera en la que estos movimientos sean retratados por los medios.

Si esta primera rama de esta literatura ha explorado las contribuciones desde la prensa hacia la sociedad, es necesario repasar los estudios que analizan las influencias desde la sociedad civil hacia el periodismo. Waisbord (2007) y Segura y Waisbord (2016) demuestran para América Latina cómo los movimientos ciudadanos han influido en las transformaciones de los sistemas de medios, en una región caracterizada por la captura de las élites políticas y corporativas. Relly y González de Bustamante (2017) han documentado cómo organizaciones transnacionales y nacionales han facilitado apoyo a medios y periodistas que han sufrido violencia mediante la organización de manifestaciones públicas, la capacitación de periodistas en materia de seguridad y la prestación de asistencia jurídica. Asimismo, en torno a la violencia contra la prensa, Brambila y Lugo Ocando (2019) muestran que las llamadas “coaliciones de redes civiles”, integradas por activistas y organizaciones transnacionales, pueden presionar o hacer campaña a favor de periodistas vulnerables. Por su parte, Salazar (2019) ha demostrado que el respaldo de las





organizaciones de sociedad civil y otros actores no gubernamentales es un elemento decisivo para que la prensa mantenga un papel de vigilancia y crítica, aun en contextos violentos. En el mismo sentido, en su estudio comparado sobre los riesgos para el periodismo en México y Colombia, Sambrook (2016) ha señalado que el respaldo y la inclusión de la sociedad es fundamental para revestir de legitimidad a los mecanismos institucionales creados para la protección y la defensa de los periodistas, especialmente en situaciones donde predomina la desconfianza hacia las autoridades.

Los estudios anteriores se refieren a la sociedad civil con cierto grado de organización para articular acciones concretas, convocar a manifestaciones u organizar movimientos de denuncia, pero también hay otro sector que también puede proveer apoyo potencial a periodistas, si bien de una manera más dispersa, constituido por los lectores. Siempre ha existido una relación íntima entre los diarios y sus audiencias, y una construcción de comunidad e identidad en la que la prensa estatal desempeña un papel especialmente importante. Sin embargo, en los últimos tiempos el apoyo financiero y solidario de los lectores ha sido fundamental para la creación y el mantenimiento de nuevos proyectos periodísticos frente a los cambios digitales y tecnológicos. En ese sentido, los vínculos entre los periodistas y sus lectores son cruciales para generar reacciones de apoyo y respaldo a su labor. Por ejemplo, para el caso de la ex Unión Soviética, Roudakova (2009, 413) señala cómo en la década de 1990 los funerales de Dmitry Kholodov y Vladislav Listyev, periodistas asesinados por el régimen, reunieron alrededor de 100 mil personas respaldando la labor de las víctimas y exigiendo justicia por el crimen.

Así, toda esta literatura muestra paralelismos importantes en las funciones democráticas de la sociedad civil y el periodismo: la exigencia de derechos, la denuncia de malas prácticas, la base para el monitoreo y el control del poder, y la limitación de los abusos (Diamond, 1994). La potenciación de estas funciones reside en la posibilidad de que ambos actores sean capaces de encontrar convergencias positivas.

### 3. La sociedad civil, el periodismo y la transición a la democracia en México

¿Podemos decir que esta relación virtuosa entre periodismo y sociedad civil también se ha verificado para el caso mexicano? Aunque hay estudios que han tocado a uno y a la otra de manera independiente, no hay demasiado material que aborde explícitamente la convergencia entre ambos actores. Esto tiene que ver con que durante un tiempo considerable la transición política se entendió como un proceso eminentemente partidista y electoral. En efecto, el caudal de estudios académicos traídos por la transición estuvo concentrado en las reformas político electorales, el sistema electoral y los partidos políticos (Becerra, Salazar, & Woldenberg, 2005; Greene, 2007; Magaloni, 2006; Merino, 2003). Sin embargo, en los años previos a la alternancia política, tanto sociedad civil como periodismo realizaron importantes contribuciones para el impulso de leyes y reformas que transformaron los balances de equilibrios y apuntalaron el proceso de transición democrática.

Los conflictos que se registraron después de la dudosa elección de 1988 dieron lugar a una serie de exigencias sociales de transparentar los procesos electorales, establecer equidad en el financiamiento de los partidos y en el acceso de estos a los medios. La idea de crear un consejo de naturaleza ciudadana respondía precisamente al auge que iba cobrando la sociedad civil como una fuerza insoslayable en los procesos políticos. En 1994, año crítico para el impulso de la democracia, un grupo de periodistas, académicos y miembros de organizaciones sociales lanzaron el documento *20 compromisos por la democracia*, en el que se establecían diversos reclamos para fortalecer a las instituciones democráticas e impulsar los derechos de los ciudadanos, incluido el derecho ciudadano a la información, que fortalecería de manera decisiva el quehacer periodístico.



Posteriormente, organizaciones sociales surgidas en esa coyuntura, como Alianza Cívica y Transparencia Mexicana, y grupos de periodistas, como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) pusieron sobre la mesa la necesidad de legislar para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas. La regulación del derecho de acceso a la información es especialmente ilustrativo respecto de las convergencias positivas entre periodismo y sociedad civil. En mayo de 2001 se conformó el denominado “Grupo Oaxaca”, integrado por académicos y miembros de distintos medios de comunicación que lanzaron una propuesta propia de iniciativa para regular este derecho y que mostraba avances muy sustantivos respecto de la propuesta original formulada por el Ejecutivo federal (Cejudo, López Ayllón, & Ríos, 2012; Concha, Tacher, & López Ayllón, 2004; Peschard, 2017). Con algunos ajustes, fue esta propuesta la que finalmente se aprobó en 2001, y se tomó como referente por muchos otros países para elaborar sus propias legislaciones en la materia. En el acceso a la información, sociedad civil y periodismo no sólo desempeñaron un papel fundamental para impulsar una legislación de alta calidad, sino en la apropiación del derecho y la utilización activa de éste. Los principales usuarios de los mecanismos de acceso a la información han sido consistentemente miembros de la sociedad civil (académicos, organizaciones no gubernamentales y empresarios) y periodistas; y en los procesos de reforma y ambos grupos han sumado fuerzas para preservar ese derecho (Peschard, 2017; Salazar, 2016).

Otra experiencia reciente de convergencia positiva entre periodismo y sociedad civil fue la conformación del colectivo Medios Libres en 2017, que exigía transparencia y límites a los arbitrarios gastos destinados a la publicidad gubernamental colocada en medios de comunicación. Organizaciones como Fundar y Artículo 19, y medios como *Animal Político*, *Noroeste*, *Sin Embargo* y *Lado B*, entre otros, forman parte de este colectivo que aún se mantiene activo y que logró la creación de portales para monitorear estos dispendios (Peschard, Salazar, & Olea, 2019).

Los citados ejemplos muestran que, para el caso de la transición democrática mexicana, ha habido efectivamente episodios en los que la sociedad civil y el periodismo han forjado una poderosa mancuerna, tal como prevee la literatura, que ha permitido impulsar procesos políticos y legislativos, posicionando temas en la agenda pública y exigiendo la garantización de diversos derechos.

Ahora bien, parece que estas convergencias positivas ocurren sólo cuando en los asuntos en juego haya intereses específicos para ambos grupos. Las muestras de solidaridad o apoyo no están suficientemente documentadas. Incluso, investigaciones recientes basadas en testimonios de periodistas han demostrado que para problemáticas particulares del periodismo, como la violencia, hay una percepción de abandono y falta de respaldo social. En efecto, ante las crecientes agresiones contra periodistas en México, González y Reyna (2019) han recogido testimonios que muestran una relación de recelo. De acuerdo con ese trabajo, los periodistas afirman que “a nadie le importa si nos atacan”. Esto se confirma en las reacciones generales frente a las agresiones y los asesinatos contra periodistas. A diferencia de lo que relata Roudakova (2009) para el caso ruso, en México las manifestaciones que denuncian la violencia contra la prensa y exigen justicia suelen convocarse desde el propio gremio y congregarse mayoritariamente a periodistas, pero escasamente a miembros de la sociedad civil.

También se ha documentado una relación de desconfianza desde la ciudadanía hacia la prensa. Por ejemplo, la última encuesta *World Values Survey* muestra que, para el caso mexicano, menos del 30% de las personas afirma confiar mucho o bastante en la prensa. Si bien estos resultados arrojan percepciones para la sociedad extendida, incluyendo la no organizada, da una pista de la relación que existe entre ciudadanía y prensa.

Frente a este escenario, es relevante preguntarse por la manera en la que la prensa ha retratado a la sociedad civil. Ello permitiría verificar si, como señala Hughes (2006), se está avanzando hacia un modelo cívico de periodismo en el que los actores que no pertenecen al círculo del gobierno se estén considerando con legitimidad, o si, por el contrario, la persistencia de las



inercias arraigadas del modelo autoritario ha minado la potencial relación virtuosa entre prensa y sociedad civil.

#### 4. El retrato de la sociedad civil mexicana en la prensa

Tres años antes de la alternancia y tres después del convulsivo 1994, William Orme publicó un volumen buscando documentar de qué manera, de acuerdo con el autor, la prensa había pasado de una relación de colusión con el poder a una de confrontación (Orme, 1997).

Durante la década de 1990 se registró un punto de inflexión definitivo en los temas y actores cubiertos por la prensa mexicana. En esos años se comenzó a gestar una reinención y un reacomodo de la prensa escrita, iniciando desde lo local hacia el centro. La consolidación del Grupo Reforma, vinculado a empresarios del norte del país, es ejemplo emblemático del dinamismo que cobrarían los medios locales y de un conglomerado que, desde su surgimiento, se desmarcó de las inercias que habían caracterizado a la prensa nacional (Lawson, 2002).

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue quizás uno de los episodios que removieron con más intensidad al gremio y sus rutinas en esos años. El entusiasmo frente a un inédito movimiento indigenista junto con la posibilidad de ganar una primicia o una entrevista con los líderes zapatistas hicieron que gran parte de los periodistas, sobre todo los más jóvenes, se volcaran a cubrir los acontecimientos. Ni siquiera las restricciones tácitas impuestas durante siete décadas de priismo podían hacer que se dejara de lado cubrir el conflicto indigenista, retratando, por supuesto, nuevos personajes y nuevos temas desde ópticas muy distintas a la oficialista (Riva-Palacio, 1997). La prensa, inmersa en un furor informativo y un ímpetu de competencia sin precedentes, también mostró sus limitaciones para realizar investigaciones y desarrollar reportajes profesionales y objetivos sin depender de las declaraciones de los actores gubernamentales.

Con la llegada de Ernesto Zedillo a la presidencia, creció la sensación de que había un nuevo clima para ejercer una prensa más libre, y tocar temas que antes eran causa automática de represalias. Las masacres de Acteal y Aguas Blancas fueron cubiertas por varios medios con un tono crítico hacia el gobierno que no se conocía hasta ese momento y con el foco puesto sobre las víctimas ciudadanas. Posteriormente, con el arribo del Partido Acción Nacional al gobierno, el presidente perdió para siempre su aura intocable, y se volvió sujeto recurrente de críticas en los medios, muchas de corte más satírico que realmente informativo. Parecían tiempos favorables para el dinamismo de la esfera y el debate públicos que, sin las trabas de antes, cobraban nueva vida. Con el regreso del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia, los lazos con los medios más grandes se renovaron, particularmente con las televisoras. Se fortalecieron como nunca los lazos clientelares a partir de sustanciosos contratos publicitarios (Salazar, 2018) y se recrudesció la violencia contra la prensa, sobre todo en el ámbito local, pero no puede afirmarse que el presidente volviera a ser el único protagonista de las coberturas noticiosas. De hecho, en el sexenio transcurrido entre 2012 y 2018 se escribieron reportajes de denuncia muy poderosos, como *La Casa Blanca de Enrique Peña Nieto* y *La Estafa Maestra*, que motivaron un voto de castigo a manera de rendición de cuentas electoral, culminando con la estrepitosa caída del PRI.

De acuerdo entonces con la teoría presentada en el primer apartado, en contextos de transición la prensa debería funcionar a manera de arena pública para que la sociedad civil monitoreara las políticas públicas y exigiera rendición de cuentas, pero, ¿sucedió esto para el caso mexicano?

Por un lado, la inclusión paulatina de temas y actores hacia aspectos que anteriormente no aparecían en las páginas de los diarios habla de un nuevo estilo de hacer periodismo, y de un cambio que fue ocurriendo al interior de varias redacciones mexicanas (Salazar & Bravo, 2019). Así, aunque no es posible hablar de una transición general y homogénea del gremio hacia un





modelo cívico, en términos de Hughes (2006), lo cierto es que sí puede rastrearse el germen de rutinas y encuadres que, en otros momentos, habrían provocado represalias graves. Por otro lado, lo cierto es que estos cambios lidian con las profundas inercias de toda una época del periodismo en México. La reproducción de declaraciones textuales, gravitar en torno a las figuras gubernamentales, especialmente alrededor del presidente, y tomar como hechos las narrativas oficiales, son tres grandes rasgos muy enraizados en las prácticas periodísticas mexicanas que no son tan sencillos de eliminar (Hallin & Papathanassopoulos, 2002).

Además de estas inercias, según la revisión teórica realizada por Hughes y Mellado (2016), en sistemas presidenciales, incluso en democracias establecidas, la cobertura noticiosa suele dejar de lado a voces de la sociedad civil organizada, y cuando incluye testimonios de ciudadanos, lo hace a nivel individual, sin reflejar intereses articulados. Esta argumentación supone un matiz interesante a la visión normativa sobre la relación entre prensa y sociedad civil: si bien en sistemas democráticos esperaríamos encontrar una cobertura menos enfocada en los mensajes unidireccionales del gobierno, eso no necesariamente implica que las fuentes citadas provengan de la sociedad civil. En su análisis de la cobertura mediática de diversos movimientos de protesta post transición en Chile, Hughes y Mellado (2016) encuentran que, si bien hay cambios en los encuadres, estos son moderados y contingentes a las particularidades de la coyuntura. A decir de las autoras, “la prensa no fue ni vagón ni locomotora de la democracia, sino un pasajero del cambio”. El hallazgo es muy valioso en el sentido de que la evidencia empírica lleva a adoptar una expectativa más mesurada respecto de las relaciones entre la prensa y la sociedad civil.

## 5. Metodología

Para analizar la manera en la que la prensa ha cubierto a diferentes actores de la sociedad civil en México, para este trabajo se utilizó como técnica de análisis la sistematización del contenido de los dos periódicos de mayor circulación diaria para cada una de las 31 entidades federativas (los principales 62 periódicos estatales en términos de su tiraje, según lo reportado por el Padrón Nacional de Medios Impresos<sup>1</sup>). La razón por la que se decidió tomar como base empírica a la prensa local es que, como se describía en el apartado anterior, fue precisamente la mal llamada “prensa provinciana” la que inició cambios trascendentales en las prácticas periodísticas, que fueron renovando los temas, personajes y enfoques del mensaje noticioso. Asimismo, es en la prensa local en donde hay mayor potencial de identificación con las audiencias por la construcción de comunidad. Los diarios locales son la voz cercana y familiar que habla a las personas sobre los asuntos cotidianos que les afectan directamente, que retrata a los problemas públicos con los que posiblemente deben lidiar de manera regular y a los temas de la política más tangible (Anderson, 1983).

Además, tomar el plano local también supone considerar el dinamismo de las alternancias ocurridas en ese ámbito. En realidad, como lo muestran los estudios de regímenes híbridos locales (Gervasoni, 2018; Gibson, 2010; Giraudy, 2010; Snyder, 1999), la transición a la democracia no es sino un proceso plural, compuesto de diferentes trayectorias locales, algunas de las cuales han culminado mejor que otras.

El análisis se centró entre 2011 y 2013. La pertinencia de este periodo está justificada por varias razones. En primer lugar, permite cubrir los últimos dos años del sexenio del presidente Felipe Calderón (2011 y 2012) y los primeros dos años de mandato de Enrique Peña Nieto (2012 y 2013). Además, para esos años, nueve estados no habían presentado alternancias, mientras que tres estados presentaron doble alternancia. Así, se logra incorporar en el análisis una variedad de características políticas y de ejercicio del poder local.

---

<sup>1</sup> La lista de periódicos puede consultarse en el Anexo de este trabajo.



Para captar de manera significativa la esencia del contenido de los periódicos locales se tomaron las técnicas de muestreo propuestas por Riffe et al. (2005), que han señalado que, para estudiar publicaciones de circulación diaria, el análisis de una semana construida de forma aleatoria resulta estadísticamente significativa para inferir el contenido anual de esa publicación (Riffe, Fico, & Lacy, 2005, p. 114). Así, dado que se estudió el periodo comprendido entre 2011 y 2013, se reconstruyó una semana de manera aleatoria para cada diario y para cada uno de los tres años.

En total, la base de referencia quedó integrada por un total de 1302 fechas de ejemplares de diarios estatales a revisar, de los cuales fue imposible localizar 85, de modo que finalmente se estudiaron 1217 ejemplares. El espacio considerado fueron los titulares, centrales por varias razones: suponen un elemento estratégico de actuación de los medios impresos, pues exhiben una línea editorial determinada; son una referencia que suele ser retomada por otros medios impresos y no impresos (por ejemplo, en el recuento radiofónico o televisivo de los titulares del día); son el recurso principal para atraer la atención de lectores que podrían comprar el diario; y son el elemento que cualquier lector que se tope con la publicación, independientemente de que compre o no la versión impresa, leerá. Es posible, por ejemplo, que el diario escriba un editorial muy agresivo o provocador, pero habrá quienes no lo lean, incluso entre aquellos que hayan adquirido el diario.

Para operacionalizar la presencia de la sociedad civil en la prensa, su relevancia frente a otros actores, y la orientación en la cobertura mediática, se consideraron tres categorías de análisis:

1) *Actor*. Para determinar si efectivamente en la prensa estatal se ha registrado un cambio en los actores incluidos, se analizó quién es el protagonista de cada una de las notas incluidas en la base de datos. Esta aproximación parte de la propuesta de Hughes (2006) para medir la diversidad de la cobertura a partir de las voces cubiertas.

Los actores incluidos fueron los siguientes:

- a. Gobernador
- b. Actores del gobierno local, excluyendo al gobernador
- c. Actores de otros niveles de gobierno
- d. Policía o ejército
- e. Crimen organizado
- f. Población en general no organizada
- g. Sociedad civil organizada, sin especificar actores
- h. Empresarios
- i. Magisterio
- j. Clero

2) *Sentido de la nota*. Esta categoría refleja si los titulares locales expresan crítica o denuncia de algún aspecto de los protagonistas y de sus acciones, para aquellas notas que hablan de actores de sociedad civil. Esta desagregación es importante, puesto que no sólo importa que actores distintos del gobierno aparezcan en las páginas para hablar de un modelo tendiente a lo cívico, sino que las notas le concedan legitimidad a sus demandas y acciones. Esta categoría retoma la propuesta de Hughes (2006) para medir la autonomía de los diarios.

Se consideraron:

- a. Sentido positivo respecto de los actores de la sociedad civil y/o de sus acciones.
- b. Sentido crítico respecto de los actores de la sociedad civil y/o de sus acciones.

3) *Uso de declaraciones*. La tercera categoría de análisis es la utilización de declaraciones como principal recurso para encuadrar la nota, sean declaraciones textuales o parafraseadas de lo que señala el actor protagonista. También se diferencia si el diario no está reproduciendo declaraciones de ningún actor. Esta categoría retoma la propuesta de Hallin y Mancini (2004)



respecto del paralelismo político, entendido como los vínculos que existen, entre los medios y otros actores, particularmente los gubernamentales. Con este análisis se pretende evidenciar si los diarios conceden a la sociedad civil una voz propia o si, por el contrario, sus acciones y demandas son interpretadas y expresadas por los actores gubernamentales. Este concepto se relaciona con el grado de pluralismo interno de los diarios y con el grado de independencia, en contraposición al papel de vocería (*advocacy reporting*).

- a. Declaraciones o paráfrasis de actores que provienen del gobierno.
- b. Declaraciones o paráfrasis de actores de la sociedad civil.
- c. Sin reproducir declaraciones ni parafrasear a ningún actor.

La validación del instrumento se realizó a partir de: Para incrementar la confiabilidad de la codificación de la base de datos de titulares estatales se realizó un proceso de doble codificación en ciego. En este proceso, una persona, entrenada para el efecto, codificó de manera independiente los mismos titulares y se obtuvo un porcentaje de confiabilidad, basado en el número de coincidencias por categoría (Alfa de Krippendorff=.8683). De acuerdo con este indicador, hubo coincidencia en la interpretación del 86% de las notas analizadas.

## 6.Resultados

A partir de la metodología anterior, en este apartado se presentan los resultados del análisis.

De los 1217 titulares analizados, 162 se dejaron fuera por no referirse a temas políticos (por ejemplo, notas deportivas), o por carecer de un actor protagonista (por ejemplo, fenómenos meteorológicos), lo que nos dejó con un total de 1055 notas a analizar. Con respecto a la frecuencia de los actores retratados, en la primera tabla se muestra que, por mucho, los principales protagonistas de las notas de la prensa estatal son los actores del gobierno estatal, que aparecen en 347 de las notas, es decir, 32% del total. Este predominio puede deberse, por supuesto, a los dispendios en publicidad que realizan los gobiernos locales en los medios.

Aún así, llaman la atención dos cosas. Por un lado, contrario a lo que podría pensarse, los gobernadores no son el eje gravitacional noticioso, pues estos aparecen como protagonistas en 124 de las notas, es decir, sólo el 11% del total. Así, aunque durante gran parte del siglo XX el Ejecutivo fue el protagonista de los hechos noticiosos, vemos que esta tendencia no se verifica para el ámbito local respecto de los gobernadores. En segundo lugar, vemos que, aunque las notas que se centran en actores gubernamentales, éstas no alcanzan a ser ni la mitad del total. Esta perspectiva cambia ligeramente si sumamos las notas que se refieren al gobernador y a otros actores del gobierno estatal. Esta suma alcanza 471 notas, es decir, 44% del total.

Los actores políticos que provienen de otros niveles de gobierno (municipal o federal) son protagonistas del 14% de las notas. Sumando a todos los protagonistas gubernamentales, tenemos que poco más de la mitad (58%) de las notas analizadas ponen el reflector sobre actores de gobierno de algún nivel. Aunque esta cifra es muy considerable, llama la atención que el 42% de las notas retrata a actores no gubernamentales como protagonistas. Veamos cómo se compone ese porcentaje.

La primera categoría más frecuente que se refiere a actores fuera del gobierno es hablar de la población en general en términos agregados, sin diferenciar entre protagonistas. Para esta categoría se encontraron 132 notas, que suman el 12% del total. Referirse por ejemplo a “La hipertensión, el azote de la población”, o “Destierra violencia a 120 mil” implica hacer alusión a la ciudadanía, pero concebida en términos abstractos. Son todos, pero al mismo tiempo no es nadie,



y es difícil identificarse con quien aparece ahí. Las demandas son difusas y las exigencias parecen estar articuladas de manera vaga.

Grupos concretos de la sociedad civil, como empresariado o magisterio, ocupan respectivamente el 6% y 5% del total de las notas analizadas. Las organizaciones de la sociedad civil sólo ocupan los titulares como protagonistas en 2% de las notas, que son apenas 26 del total de notas. Llama la atención que actores del clero ocupan 4% de las notas, lo que los coloca prácticamente al nivel de empresarios o magisterio. Si reunimos en un subconjunto a las notas que hablan de actores de la sociedad civil (empresarios, magisterio, organizaciones de la sociedad civil y población en general), éstas sólo representan un 26% de la base total, con 276 notas.

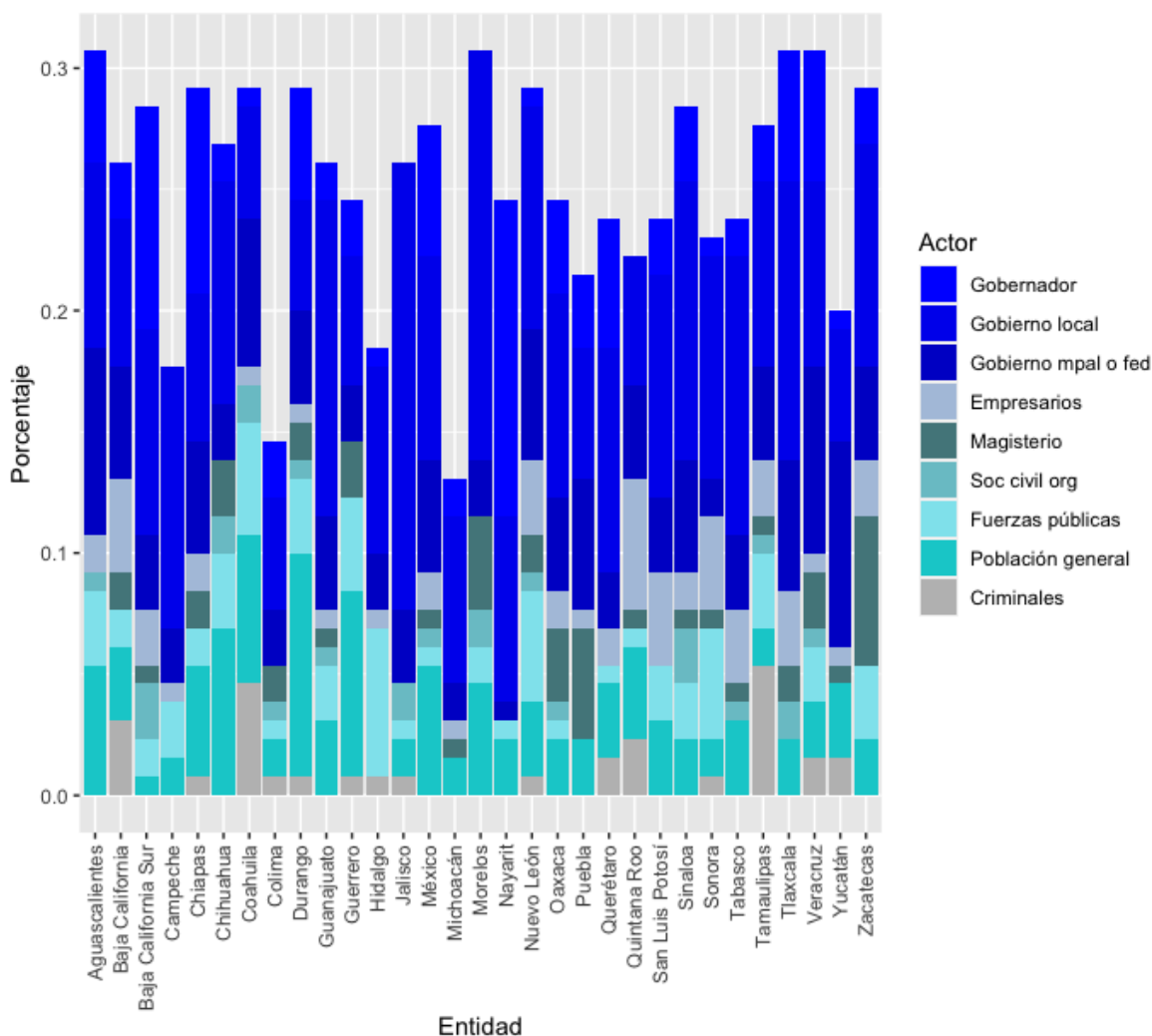
Tabla 1. DISTRIBUCIÓN DE LAS NOTAS SEGÚN EL PROTAGONISTA

Protagonista de la nota	Número	Porcentaje
Actores de gobierno estatal	347	33%
Actores de otros niveles de gobierno	156	15%
Población en general	132	13%
Gobernador	124	12%
Policía o ejército	81	8%
Empresarios	64	6%
Magisterio	54	5%
Clero y otros	37	4%
Crimen organizado	34	3%
Organizaciones de la sociedad civil	26	2%
<b>Total</b>	<b>1055</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia

Es importante notar también las variaciones entre entidades federativas. Como se mencionaba más arriba, el avance de la pluralidad no es homogéneo en toda la prensa ni en toda la geografía, por la propia diversidad en las culturas periodísticas locales. Quintana Roo es el estado en el que más notas tienen como protagonistas a empresarios, lo cual no es sorprendente debido a la fuerza que tiene ese sector en el desarrollo del turismo. Puebla es el estado en el que más se habló del magisterio, y Baja California Sur y Sinaloa son los estados en los que hay más cobertura de las organizaciones de la sociedad civil. En el otro extremo, Nayarit es el estado en el que menos se mencionan actores de la sociedad civil, pues la gran parte de los titulares se refiere a actores gubernamentales de todos los niveles de gobierno. La distribución por actores y por entidad se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 1. DISTRIBUCIÓN DE PROTAGONISTAS POR ENTIDAD FEDERATIVA



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al sentido de las notas, y enfocándonos sólo en este subconjunto que considera a los actores de la sociedad civil, destaca que prácticamente todos los actores son cubiertos en sentido positivo. Para la población en general casi la totalidad de las notas se refieren en términos positivos. Algo similar sucede con los empresarios, a los que casi el 94% de las notas encuadran de manera positiva. Estos siempre son retratados como “actores de progreso”, y se enfatizan aspectos como la inversión privada y el desarrollo de grandes proyectos, generalmente de la mano con el gobierno estatal.

Los actores que mayor proporción de notas negativas alcanzan son los representantes del magisterio, con 35.2% de titulares que hacen crítica de sus acciones o sus exigencias. No es casualidad que sea precisamente el magisterio el que genera con más frecuencia críticas o deslegitimaciones sobre sus acciones. Una buena proporción de las notas analizadas hace referencia a las protestas públicas de estos actores, y las notas que hacen crítica, subrayan aspectos como el “caos vial” que generan las manifestaciones, o el riesgo de dejar sin clases a los estudiantes a causa de éstas. Entre los actores sociales, el magisterio se vuelve el blanco más recurrente de los ataques por la razón de que es también uno de los actores que se manifiesta





activamente con más frecuencia, especialmente para el periodo de análisis, en el que transcurrieron negociaciones para la reforma educativa. Los maestros inconformes suelen ser presentados como actores revoltosos y poco solidarios, como es el caso de la nota “Toman maestros la caseta de peaje”. Estadísticamente, la diferencia entre actores es significativa. De acuerdo con la V de Cramer calculada, la variación en las posturas a favor o en contra se explica en un 36% por el actor retratado.

Tabla 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS NOTAS SEGÚN SU SENTIDO RESPECTO DEL ACTOR

Protagonista de la nota	Sentido positivo	Sentido negativo
Población general	93.9%	6.1%
Empresarios	93.7%	6.3%
Organizaciones de la sociedad civil	88.4%	11.6%
Magisterio	64.8%	35.2%
Promedio	85.2%	14.8%

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, con respecto al uso de declaraciones, es muy interesante observar que las inercias de reproducción de dichos de actores gubernamentales no están presentes para el análisis del subgrupo de noticias que refiere a actores de la sociedad civil. En general, la prensa no funge como foro para los actores de la sociedad civil, lo que puede explicar de alguna manera el distanciamiento que vemos entre esos actores.

Si bien la prensa retoma las declaraciones de actores de la sociedad civil para hablar de ellos, las proporciones son variables. Destaca el caso de las notas en las que las organizaciones sociales son protagonistas, en las que más del 81% de los titulares que se refieren a ellas retoma sus declaraciones, y en ningún caso se da voz al gobierno para hablar de sus exigencias. Esto nos habla de una mayor legitimización de las demandas de estas organizaciones desde los medios, con notas como “OSCs exigen acciones enérgicas al gobernador”, o “Padres de familia quieren cuentas claras de lo que se hace con las cuotas”. Para prácticamente todos los actores analizados encontramos esta tendencia, con excepción de los representantes del magisterio, para quienes el periódico realiza su propia interpretación en la mayoría de las notas en las que éstos son protagonistas (52.7% de las notas que se refieren a ellos).

Estadísticamente, la diferencia entre actores también es significativa. De acuerdo con la V de Cramer calculada, la variación en presentar estas notas a partir de una declaración se explica en un 30.63% por el actor retratado.

Es interesante observar que la prensa es más proclive a fungir como foro para algunos actores que para otros. Si bien el caso de las organizaciones sociales es muy positivo y puede interpretarse como una señal de mayor pluralismo y diversidad en la cobertura noticiosa, es ineludible considerar los vínculos que existen entre otros actores, como empresarios, y el gobierno. Si bien en algunos casos el empresariado ha constituido una fuerza de contrapeso al poder público, especialmente respecto de la federación, lo cierto es que también ha sido una fuerza importante para apuntalar gestiones locales autoritarias o corruptas (Snyder, 1999). A través de ellos puede estarse haciendo oír la voz del gobernador.



Tabla 3. DISTRIBUCIÓN DE LAS NOTAS SEGÚN REPRODUCCIÓN DE DECLARACIONES

Protagonista de la nota	Declaraciones actores gubernamentales	Declaraciones actores sociedad civil	Sin reproducir declaración
Población general	15.7%	29.8%	54.3%
Empresarios	29.2%	51.2%	19.5%
Organizaciones de la sociedad civil	0%	81.2%	18.7%
Magisterio	22.2%	25%	52.7%
Promedio	16.7%	46.8%	36.3%

Fuente: Elaboración propia

## 6. Conclusiones

¿La transición a la democracia en México ha cambiado la manera en la que la prensa y la sociedad civil se relacionan? A partir del análisis presentado en este trabajo, es posible afirmar que la manera en la que la prensa estatal cubre a actores de la sociedad civil sí ha presentado cambios importantes. Las expectativas teóricas sobre el vínculo entre medios y sociedad civil deben ser tomada con mesura, especialmente en culturas periodísticas en las que la centralidad de los actores gubernamentales tiene profunda raigambre, y en las que los patrones autoritarios limitaron considerablemente las voces fuera del grupo en el poder (Hughes & Mellado, 2016). El análisis aquí presentado muestra que la relación entre prensa y sociedad civil es variable, coyuntural a las características de las demandas sociales concretas y que ni la lenta transición federal ni las alternancias locales aseguran una relación tersa y virtuosa entre ambos actores, moderando las expectativas impuestas por la literatura de rendición de cuentas social.

Por un lado, la presencia de la sociedad civil en la prensa estatal mexicana continúa siendo marginal. Para la muestra analizada, las notas que tienen como protagonista a algún actor de este sector son apenas la cuarta parte del total. Es claro que la agenda mediática sigue siendo dictada en gran medida por actores políticos, y en últimos tiempos, incluso por actores involucrados en enfrentamientos violentos, como policía, milicia o miembros del crimen organizado.

Sin embargo, al hacer un acercamiento al subconjunto de notas que toman a la sociedad civil como protagonista descubrimos señales de que se están asentando prácticas que apuntan hacia un mayor pluralismo. La gran mayoría de las notas se refieren a estos actores de manera positiva, pero a pocos la prensa les otorga espacio para expresar con voz propia sus exigencias. Además, la cobertura no es uniforme a todos los actores sociales, lo cual lleva necesariamente a desagregar el concepto amplio de “la sociedad civil” y a considerar, nuevamente con reservas, que cualquier aparición de estos actores implica una ruptura con las narrativas oficiales. Como no todos los actores tienen derecho al mismo foro o a la misma legitimización de sus demandas, es más fácil entender la ruptura de lazos entre ambos para apoyar causas: como la población general no ve respaldadas sus demandas en la prensa, entonces tampoco sale a manifestarse cuando ésta busca visibilizar demandas. Es una acción de reciprocidad en la que no basta una cobertura positiva, sino también hacer eco de las exigencias del otro.

El caso del empresariado es llamativo. Este es el actor civil cubierto de manera positiva con más frecuencia, pero retratado a partir de las voces gubernamentales. Esto puede explicarse por los vínculos existentes entre este sector y el gobierno. No se puede obviar que el empresariado es un actor que forma parte de las mismas élites locales, y que en muchos casos representa los vicios



del propio gobierno, sobre todo en el ámbito estatal. En el extremo opuesto está el caso de las organizaciones de la sociedad civil, que son retratadas a partir de su propia narrativa en más del 80% de las notas. Es hacia este sector que la prensa muestra más afinidad y otorga de manera más decisiva un foro a sus demandas. Esto coincide con que es la sociedad civil organizada y especializada la que ha mostrado más solidaridad hacia la prensa en condiciones de amenaza o vulnerabilidad, lo que comprueba una relación de reciprocidad: las organizaciones sociales respaldan la labor de la prensa (Salazar, 2019) y al mismo tiempo, la prensa les abre espacio para expresar sus causas, de manera independiente a la narrativa oficial.

El caso del magisterio lleva a considerar también que la representación mediática de la sociedad civil es positiva y sus demandas legitimadas siempre y cuando no haya amenazas importantes al *status quo*, o manifestaciones disruptivas o prolongadas. En esos casos, la prensa se desenvuelve más como un actor del *establishment* (Schudson, 2008) que como un aliado de la sociedad civil. Algo similar se verificó en los patrones de cobertura de las marchas feministas que ocurrieron en la Ciudad de México durante 2019, en las que la prensa se concentró en las afectaciones a monumentos y mobiliario y no en las demandas.

La población en general, si bien es el actor social retratado de manera más frecuente, implica una narrativa difusa, pasiva y poco identificada, por su propia naturaleza. Al no hablar a comunidades concretas, con problemas específicos, la prensa pierde oportunidades de generar conexiones con sus lectores, potenciales aliados de su función, y la desconexión entre estos actores persiste.

En la joven democracia mexicana, la construcción de vínculos positivos entre prensa y sociedad sigue siendo una labor pendiente. El análisis muestra que acaso el único eslabón sólido entre estos actores es el que involucra a la sociedad civil organizada, pero no al lector independiente. La coincidencia de prensa y sociedad civil aparece entonces como coyuntural a momentos específicos de la vida política, pero no hay una relación de alianza, y más bien las convergencias implican acompañamientos efímeros que no terminan por erradicar el recelo ni generan relaciones profundas de solidaridad. Aun así, es necesario continuar explorando las implicaciones de estas interacciones. De la existencia de lazos sólidos entre prensa y sociedad civil depende, en buena medida, la posibilidad de construir contrapesos vigorosos, fundamentales en el funcionamiento de las estructuras de rendición de cuentas social, irreductibles en la búsqueda de la consolidación democrática.

## 7. Referencias

- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. New Jersey: Princeton University Press.
- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, R., Salazar, P., & Woldenberg, J. (2005). *La mecánica del cambio político en México: Elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena.
- Brambila, J. A., & Lugo Ocando, J. (2019). Lobbying for life: Violence against the press and the public interest. En J. Johnson & M. Pieczka (Eds.), *Public Interest Communication: Critical Debates and Global Contexts*. London: Routledge.
- Cejudo, G., López Ayllón, S., & Ríos, A. (2012). *La política de transparencia en México. Instituciones, logros y desafíos*. México: CIDE.
- Concha, H., Tacher, L., & López Ayllón, S. (Eds.). (2004). *Transparentar al Estado: La experiencia mexicana de acceso a la información*. Ciudad de México: UNAM-IIJ.



- Diamond, L. (1992). Introduction: Civil society and the struggle for democracy. En L. Diamond (Ed.), *The Democratic Revolution: Struggles for Freedom and Pluralism*. New York: Freedom House.
- Diamond, L. (1994). Rethinking Civil Society: Toward Democratic Consolidation. *Journal of Democracy*, 5, 4–17.
- Gervasoni, C. (2018). *Hybrid Regimes within Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibson, E. (2010). Politics of the Periphery: An Introduction to Subnational Authoritarianism and Democratization in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 2(2), 3–12.
- Giraudy, A. (2010). The Politics of Subnational Undemocratic Regime Reproduction in Argentina and Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 2(2), 53–84.
- González, R., & Reyna, V. H. (2019). They don't trust us; they don't care if we're attacked": Trust and risk perception in Mexican journalism. *Comunicación y Sociedad*, 32(1), 147–160.
- Greene, K. F. (2007). *Why dominant parties lose: Mexico's democratization in comparative perspective*. Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Guerrero, M. (2010). Los medios de comunicación y el régimen político. *Los grandes problemas de México. Instituciones y procesos políticos*, Los grandes problemas de México. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Guerrero, M. (2019). *¿Cómo se informa hoy en México?* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Gunther, R., & Montero, J. R. (1999). *The Media and politics in Spain: From dictatorship to democracy*. Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona.
- Gunther, R., & Montero, J. R. (2001). The media and democratisation in Spain. *European Political Science*, 1(1), 13–15.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere. An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: MIT Press.
- Hallin, D., & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, D., & Papathanassopoulos, S. (2002). Political Clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective. *Media, Culture and Society*, 24(2), 175–195.
- Hughes, S. (2006). *Newsroom in Conflict: Journalism and Democratization of Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hughes, S., & Mellado, C. (2016). Protest and Accountability without the Press: The Press, Politicians, and Civil Society in Chile. *The International Journal of Press/Politics*, 21(1), 48–67.
- Johnson, O. (1998). The Media and Democracy in Eastern Europe. En P. O'Neil (Ed.), *Communicating Democracy: The Media and Political Transitions*. Colorado: Lynne Rienner.
- Koopmans, R. (2004). Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere. *Theory and Society*, 33(3/4), 367–391.
- Lawson, C. (2002). *Building the Fourth Estate. Democratization and the rise of a free press in Mexico*. Los Angeles: University of California Press.
- Lawson, C., & McCann, J. A. (2004). Television News, Mexico's 2000 Elections and Media Effects in Emerging Democracies. *British Journal of Political Science*, 35, 1–30.



- Magaloni, B. (2006). *Voting for autocracy: Hegemonic party survival and its demise in Mexico*. Cambridge studies in comparative politics (1. paperback ed.). Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Merino, M. (2003). *La transición votada*. México, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Olvera, A. (2008). *Ciudadanía y Democracia* (Instituto Federal Electoral.). México.
- O'Neil, P. (1998). *Communicating Democracy: The Media & Political Transitions*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner.
- Orme, W. A. (1997). *A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press*. Miami, Florida: North South Center Press-Lynne Rienner.
- Patterson, T. (2018). *Informar las noticias*. Ciudad de México: CIDE.
- Peschard, J. (2000). Los medios de comunicación en la construcción de la cultura política democrática en México. *América Latina Hoy*, 25, 87–94.
- Peschard, J. (2017). *Transparencia: Promesas y desafíos*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Peschard, J., Salazar, G., & Olea, O. (2019). La publicidad oficial en México: Un problema de transparencia “opaca”. En J. Peschard (Ed.), *La larga marcha hacia una regulación de calidad en publicidad oficial en México*. Ciudad de México: UNAM.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Relly, J. E., & González de Bustamante, C. (2017). Global and Domestic Networks Advancing Prospects for Institutional and Social Change: The Collective Action Response to Violence Against Journalists. *Journalism & Communication Monographs*, 19(2), 84–152.
- Riffe, D., Fico, F., & Lacy, S. (2005). *Analyzing Media Messages. Using Quantitative Content Analysis in Research*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Riva-Palacio, R. (1997). A Culture of Collusion: The Ties that Bind the Press and the PRI. En W. A. Orme (Ed.), *A Culture of Collusion. An Inside Look at the Mexican Press*. Miami, Florida: North South Center Press-Lynne Rienner.
- Roudakova, N. (2009). Journalism as “Prostitution”: Understanding Russia’s Reactions to Anna Politkovskaya’s Murder. *Political Communication*, 26(4), 412–429.
- Salazar, G. (2016). Explicando la variación de las políticas de transparencia locales: La necesidad de intermediarios. En N. Loza & I. Méndez de Hoyos (Eds.), *Poderes y democracias subnacionales*. Ciudad de México: FLACSO, Sede Académica de México.
- Salazar, G. (2018). Resistiendo el clientelismo. Publicidad gubernamental y subsistencia de la prensa crítica. *Colombia Internacional*, 95, 203–230.
- Salazar, G. (2019). Strategic Allies and the Survival of Critical Media under Repressive Conditions: An Empirical Analysis of Local Mexican Press. *The International Journal of Press/Politics*, 24(3), 341–362.
- Salazar, G., & Bravo, C. (2019). Las redacciones en conflicto y los estudios del periodismo mexicano después de la transición. *Política y Gobierno*, XXVI(2), 262–266.





Sambrook, R. (2016). Safeguarding journalists and the continuing responsibility to report. En S. Cottle, R. Sambrook, & N. Mosdell (Eds.), *Reporting Dangerously. Journalists Killings, Intimidation and Security*. Londres: Palgrave MacMillan.

Schudson, M. (2008). *Why democracies need an unlovable press*. Maiden, Massachusetts: Polity Press.

Segura, M. S., & Waisbord, S. (2016). *Media movements: Civil society and media policy reform in Latin America*. London: Zed Books.

Smulovitz, C., & Peruzzotti, E. (2000). Societal accountability in Latin America. *Journal of Democracy*, 11(4), 147–158.

Snyder, R. (1999). After the State Withdraws: Neoliberalism and Subnational Authoritarian Regimes in Mexico. En W. Cornelius, J. Hindley, & T. A. Eisenstadt (Eds.), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*. La Jolla: The Center for U.S.-Mexican Studies-University of California.

Stein, E. (2013). The Unraveling of Support for Authoritarianism: The Dynamic of Media, Elites and Public Opinion in Brazil, 1972-82. *The International Journal of Press/Politics*, 18(1), 85–107.

Vaca, M. (2018). *Four theories of the press: 60 years and counting*. Londres: Routledge.

Voltmer, K. (2013). *The media in transitional democracies*. Contemporary political communication. Cambridge: Polity.

Waisbord, S. (2007). Democratic Journalism and “Statelessness”. *Political Communication*, 24(2), 115–129.

Waisbord, S. (2015). Watchdog journalism. En G. Mazzoleni (Ed.), *The International Encyclopedia of Political Communication*. New Jersey: John Willey and Sons.

## Anexo: Diarios considerados

	Estado	Integración definitiva
1	Aguascalientes	Aguascalientes El Heraldo - El Heraldo de Aguascalientes, Compañía Editorial S. de R. L. de C. V.
2	Aguascalientes	El Sol del Centro - Compañías Periodísticas del Sol de Aguascalientes, S.A. de C.V.
3	Baja California	La Voz de la Frontera - Compañías Periodísticas del Sol del Pacífico, S. A. de C. V.
4	Baja California	El Mexicano Gran Diario Regional (Tijuana) - Editorial Kino, S.A. de C.V.
5	Baja California Sur	El Primer Diario de la Provincia de B.C.S. Tribuna de los Cabos - Corporación Impresora y Periodística, S.A. de C.V.
6	Baja California Sur	El Sudcaliforniano - Compañía Editora Sudcaliforniana, S.A. de C.V.



7	Campeche	Tribuna Campeche - Organización Editorial del Sureste, S.A. de C.V.
8	Campeche	Campeche Hoy - Editorial Campeche Hoy, S. A. de C. V.
9	Chiapas	El Orbe - Editora Zamora Cruz, S.A. de C.V.
10	Chiapas	Diario del Sur - Cía. Periodística el Sol de Chiapas, S.A. de C.V.
11	Chihuahua	El Heraldo de Chihuahua - Cía. Periodística el Sol de Chihuahua, S. A. de C.V.
12	Chihuahua	El Sol de Parral - Compañía Periodística del Sol de Chihuahua, S.A. de C.V.
13	Coahuila	El Siglo de Torreón - Cía. Editora de la Laguna, S. A. de C. V.
14	Coahuila	Zócalo Saltillo - Zócalo de Saltillo, S. A. de C. V.
15	Colima	Ecos de la Costa - Editora Diario Ecos de la Costa, S. A. de C. V. Editorial El Noticiero de Manzanillo
16	Colima	Diario de Colima - Editora Diario de Colima, S. A. de C. V.
17	Durango	El Sol de Durango - Cía., Periodística El Sol de Durango, S. A. de C. V.
18	Durango	El Siglo de Durango
19	Guanajuato	El Sol del Bajío - Compañía Periodística del de Celaya, S.A. de C.V.
20	Guanajuato	A.M. Al Día - Publicidad Efectiva de León, S. A. de C. V.
21	Guerrero	Novedades de Acapulco - Novedades de Acapulco, S. A. de C. V.
22	Guerrero	El Sol de Acapulco - Cía. Periodística del Sol de Acapulco, S. A. de C. V.*
23	Hidalgo	El Sol de Hidalgo - Compañía Periodística del Sol de Pachuca, S.A. de C.V.
24	Hidalgo	Milenio Hidalgo - Milenio Diario, S. A. de C. V.
25	Jalisco	El Informador Diario Independiente - Unión Editorialista, S. A. de C. V.
26	Jalisco	Milenio Diario Jalisco - Página Tres, S. A.*
27	México	El Sol de Toluca - Cía. Periodística del Sol del Estado de México, S.A. de C.V.
28	México	Milenio Estado de México - Milenio Diario, S.A. de C.V.
29	Michoacán	La Voz de Michoacán - La Voz de Michoacán, S. A. de C.V.
30	Michoacán	La Opinión de Michoacán - La Opinión de Uruapan, S. A. de C. V.*

31	Morelos	La Unión de Morelos - Ecos de Morelos
32	Morelos	Diario de Morelos - Grupo Diario de Morelos
33	Nayarit	Meridiano de Nayarit - Compañía Editorial Alpesor, S. de R. L.
34	Nayarit	Express de Nayarit, S.A. de C.V.*
35	Nuevo León	El Norte - Grupo Reforma
36	Nuevo León	Milenio Diario de Monterrey - Milenio Diario, S. A. de C. V.
37	Oaxaca	El Imparcial, El Mejor Diario de Oaxaca - Publicaciones Fernández Pichardo
38	Oaxaca	Noticias, Voz e Imagen de Oaxaca - Editorial Golfo Pacífico, S. A. de C. V.
39	Puebla	El Sol de Puebla - Organización Editorial Mexicana
40	Puebla	La Jornada de Oriente, Grupo DEMOS, S. A. de C. V.*
41	Querétaro	Diario de Querétaro
42	Querétaro	Noticias La verdad cada mañana - Editora Offset Color, S. A. de C. V.
43	Quintana Roo	Diario La Verdad de Quintana Roo - La Verdad de Quintana Roo, S.A. de C.V.
44	Quintana Roo	Novedades de Quintana Roo - Novedades de Quintana Roo, S. A. de C. V.*
45	San Luis Potosí	El Sol de San Luis - Compañías Periodísticas del Sol del Centro, S. A. de C. V.
46	San Luis Potosí	Pulso Diario de San Luis Potosí - Editora Mival, S. A. de C. V.
47	Sinaloa	Noroeste - Editorial Noroeste, S. A. de C. V.
48	Sinaloa	El Sol de Sinaloa - Cía. Periodística del Sol del Culiacán, S. A. de C. V.*
49	Sonora	El Imparcial
50	Sonora	Expreso Más Personal - Medios y Editorial de Sonora, S.A. de C.V.*
51	Tabasco	Tabasco Hoy -
52	Tabasco	Novedades de Tabasco - Grupo Olmecca*
53	Tamaulipas	El Sol de Tampico -
54	Tamaulipas	El Mañana Gran Diario Regional Independiente -
55	Tlaxcala	El Sol de Tlaxcala - Cía. Periodística del Sol de Tlaxcala, S. A. de C. V.
56	Tlaxcala	Síntesis Sin Libre Expresión No Hay Libertad Tlaxcala - Asociación Periodística Síntesis, S. A. de C. V.
57	Veracruz	Diario del Istmo - Editora La Voz del Istmo, S. A. de C. V.
58	Veracruz	Imagen de Veracruz - Editora la Voz del Istmo, S. A. de C. V.

59	Yucatán	Diario de Yucatán El Periódico de la Vida Peninsular - Cía. Tipográfica Yucateca, S. A. de C. V.
60	Yucatán	Diario La Verdad de Yucatán - La Verdad de Quintana Roo, S.A. de C.V.*
61	Zacatecas	El Sol de Zacatecas -
62	Zacatecas	La Jornada Zacatecas - Demos, Desarrollo de Medios, S. A. de C. V.*

